

**Autor: Javier Krahe.**  
**Tema: Como Ulises.**  
**Álbum: Cábales y Cicatrices. 2002.**

No sé cuál es más bella,  
si  
la mar, la vela o la estrella,  
y  
las tengo al navegar,  
las tengo al navegar,  
las tengo al navegar,  
la estrella, la vela y la mar.

Yo, como Ulises, he sido  
de Penélope el marido,  
y me alejé de esa joya  
por unirme a Agamenón,  
que iba a la guerra de Troya,  
me pedía el cuerpo acción.  
Y tuve acción, tuve guerra,  
ríos de sangre por tierra,  
y, entre hecatombes y vino,  
Aquiles, casi divino.  
Y el mejor de mis engaños:  
un caballo de madera.  
Y Aquiles que desespera  
y muere. Fueron diez años.

Y me volví para casa,  
puse de Ítaca el rumbo,  
y ya sabéis lo que pasa,  
dando un tumbo y otro tumbo.  
Y, ¿qué queréis que uno haga?,  
si al primer tumbo me tumbo  
en el lecho de una maga.  
Baste deciros que tanto  
de Calipso fue el encanto  
que me acosté en aquel lecho  
un par de años, quizá tres,  
y siempre estaba deshecho.  
Pero el tiempo es como es.

Y rompe el encanto un día.  
Y sigues tu travesía,  
resistes a duras penas  
cánticos de las sirenas,  
y visitas el infierno  
donde Aquiles y tu madre,  
aunque Cerbero les ladre,  
tienen frío y es eterno.

Y otra vez de vuelta a casa,  
otra vez de Itaca al rumbo,  
y ya sabéis lo que pasa:  
doy un tumbo y otro tumbo  
y otra vez mi suerte aciaga,  
y esta vez casi sucumbo  
en el lecho de otra maga.

Circe de turbio recuerdo  
me quería para cerdo.  
Lo fueron mis camaradas,  
a mí me salvó algún dios.  
Y le afeé sus cerdadas:  
que te zurzan, Circe, adiós.  
Y, al mar, me dicta mi instinto,  
al mar, que es un laberinto.  
Y sopla un viento contrario  
y doy con un sanguinario  
cíclope vil, Polifemo.  
Aunque me tuvo a su antojo,  
era un borracho y un memo.  
Le clavé un palo en el ojo.  
Nadie, gritaba, me ciega,  
Nadie, gritaba acusica.  
Con Poseidón no se juega  
y naufrago hacia Nausícaa,  
linda princesa feacia,  
a quien traté en plan colega  
con extrema diplomacia.  
Y me alojé en el palacio  
de su padre, el rey feacio,  
y me contaron mi historia  
sin saber que yo era yo,  
y en un momento de euforia  
mi gloria me descubrió:  
Señores, sí, soy Ulises,  
vuelvo de muchos países,  
debo seguir navegando,  
Ítaca me está esperando.  
Me ofrecieron un navío  
y remeros, los mejores.  
Y zarpé hacia mis amores,  
mi Penélope y el crío.  
  
Ítaca al fin, veinte años,  
Ítaca al fin, no son nada,  
unos cuantos desengaños

y es el mar agua pasada.  
Me disfracé de mendigo:  
vi a Penélope casada  
con un antiguo enemigo.  
Y ahora soy un ex marido  
y un ex padre, y he sabido  
que guardó un tiempo mi ausencia  
bordando que era un primor,  
que se agotó su paciencia,  
que rompió su bastidor.  
En uno de sus repentines  
y a uno de los pretendientes  
parece ser que le dijo:  
padre serás de mi hijo  
y tendremos otros varios.  
Ulises, si es que regresa,  
se llevará una sorpresa,  
me lo dictan mis ovarios.

Y ahora, perdido mi rumbo,  
ahora voy adonde sea,  
un tumbo doy y otro tumbo  
y prosigo mi odisea  
en otras tristes canciones.  
Sólo Hermes y Atenea  
comparten mis libaciones.

No sé cuál es más bella,  
si  
la mar, la vela o la estrella,  
y  
las tengo al navegar,  
las tengo al navegar,  
las tengo al navegar,  
la estrella, la vela y la mar.